



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO HERRAMIENTA DE APOYO AL APRENDIZAJE EN EDUCACION PRIMARIA, VENEZUELA **EMOTIONAL INTELLIGENCE AS A TOOL TO SUPPORT LEARNING IN PRIMARY EDUCATION, VENEZUELA**

Por: **Crismar Tovar**
(crismar2925@gmail.com)

Recepción: 21/07/2025.

Aprobado: 14/12/2025.

RESUMEN

La inteligencia emocional, comprendida como la capacidad para reconocer, comprender y gestionar las emociones propias y ajenas, surge en la educación primaria venezolana como una herramienta esencial de apoyo al aprendizaje, dado que favorece la integración afectiva y cognitiva del estudiante. El estudio analiza cómo el desarrollo emocional incide directamente en la motivación, la convivencia y el rendimiento escolar, atributos que, de una u otra forma, consolidan el proceso educativo integral. Asimismo, se examina de qué manera las estrategias pedagógicas basadas en la empatía, la autorregulación y la conciencia emocional fortalecen el clima escolar, generando experiencias de aprendizaje más significativas. Por otra parte, se reconoce que, aunque las limitaciones socioeducativas del contexto venezolano representan un desafío constante, la aplicación sistemática de programas orientados a la inteligencia emocional contribuye a formar sujetos más resilientes y autónomos. En consecuencia, este enfoque no solo transforma la relación entre docente y estudiante, sino también impulsa innovaciones metodológicas que integran lo afectivo con lo cognitivo, lo humano con lo académico. En definitiva, se establece que la inteligencia emocional constituye un factor transversal e imprescindible para promover el aprendizaje integral y la sana convivencia en las aulas de educación primaria, brindando nuevas posibilidades para repensar el futuro educativo del país.

Palabras clave: inteligencia emocional, aprendizaje, educación primaria, motivación, resiliencia.

ABSTRACT

Emotional intelligence, understood as the capacity to recognize, understand, and manage one's own and others' emotions, has emerged in Venezuelan primary education as an essential tool to support learning, given that it fosters the affective and cognitive integration of students. This study analyzes how emotional development directly impacts motivation, social interaction, and academic performance—attributes that, in one way or another, consolidate the comprehensive educational process. It also examines how pedagogical strategies based on empathy, self-regulation, and emotional awareness strengthen the school climate,



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



generating more meaningful learning experiences. Furthermore, it acknowledges that, although the socio-educational limitations of the Venezuelan context represent a constant challenge, the systematic application of programs focused on emotional intelligence contributes to developing more resilient and autonomous individuals. Consequently, this approach not only transforms the teacher-student relationship but also promotes methodological innovations that integrate the affective with the cognitive, the human with the academic. In conclusion, it is established that emotional intelligence is a cross-cutting and essential factor for promoting holistic learning and healthy coexistence in primary school classrooms, offering new possibilities for rethinking the country's educational future.

Keywords: emotional intelligence, learning, primary education, motivation, resilience.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la inteligencia emocional ha adquirido relevancia como un factor determinante en la comprensión del aprendizaje humano dentro de la educación formal. Este estudio busca analizar cómo las emociones influyen en los procesos cognitivos de los niños y niñas de educación primaria en Venezuela, reconociendo que el desarrollo integral del estudiante requiere tanto de habilidades intelectuales como de competencias emocionales.

Es importante destacar que, según Goleman (1995), la inteligencia emocional “constituye la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las emociones en nosotros y en las relaciones” (p. 42). En este sentido, el contexto escolar deviene un espacio propicio para el cultivo de tales competencias, ya que la educación emocional se entrelaza con la formación de valores, la convivencia y la autonomía. Así, este trabajo se orienta a comprender la inteligencia emocional no solo como un complemento, sino como una herramienta estructural del aprendizaje, capaz de transformar la dinámica pedagógica contemporánea en las aulas venezolanas.

El desarrollo emocional es una dimensión que incide profundamente en la forma en que los niños aprenden, comprenden la realidad y se relacionan con los demás. Se plantea que la escuela, como institución social, debe propiciar experiencias que favorezcan la empatía, la autorregulación y la conciencia emocional, posibilitando la consolidación de aprendizajes más significativos. A este respecto, Bisquerra (2003), expone que “la educación emocional tiene como objetivo potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como un elemento esencial del desarrollo integral de la



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



persona” (p. 19). Por tanto, la intención de esta investigación radica en examinar la inteligencia emocional como un recurso pedagógico que, en medio de un entorno educativo muchas veces restringido por carencias materiales y emocionales, ofrece nuevas perspectivas para mejorar la enseñanza en el nivel primario. De ahí que resulte necesario analizar la interrelación entre emoción, motivación y rendimiento académico como pilares que sustentan el aprendizaje vivencial.

Por otra parte, la educación venezolana enfrenta actualmente retos que trascienden el plano académico, comprometiendo la esfera emocional de estudiantes y docentes. En efecto, las condiciones sociales y económicas condicionan las dinámicas escolares y generan tensiones que afectan la estabilidad emocional del alumnado.

No obstante, cabe señalar que la inteligencia emocional emerge como un recurso resiliente frente a tales desafíos, pues favorece la construcción de climas de aula empáticos y colaborativos. En este marco, Mayer y Salovey (1997), definen la inteligencia emocional como “la habilidad para percibir con precisión, valorar y expresar la emoción; acceder o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; comprender la emoción y el conocimiento emocional; y regular las emociones para promover el crecimiento intelectual y emocional” (p. 10).

Desde esta perspectiva, comprender y aplicar estos principios en la educación primaria venezolana implica reconocer que enseñar también exige aprender emocionalmente, equilibrando razón y sensibilidad en la práctica educativa cotidiana.

Fundamentalmente, el propósito de esta investigación se sostiene en la necesidad de integrar la inteligencia emocional como estrategia transversal en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A tal fin, resulta indispensable que el docente asuma un rol mediador que promueva la reflexión emocional, generando ambientes de aprendizaje cargados de significado humano y ético.

Así mismo, se pretende identificar los factores del contexto escolar que limitan o potencian el desarrollo emocional en los niños, analizando cómo la formación docente, el currículo y la interacción social intervienen en esa construcción. La verdad es que, en la práctica pedagógica, las emociones no se enseñan desde el discurso, sino desde la experiencia compartida, donde cada gesto, palabra o silencio puede educar. En consecuencia, la investigación busca evidenciar de qué manera la



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



inteligencia emocional podría consolidarse como un componente estructural del aprendizaje significativo, fortaleciendo tanto la convivencia escolar como la formación ciudadana de los estudiantes.

De acuerdo con ello, el estudio adopta una visión crítica y fenomenológica al interpretar la inteligencia emocional como fenómeno educativo y vivencial. En otras palabras, se pretende comprender la realidad emocional del aula venezolana desde la experiencia subjetiva de los actores escolares. Si bien la literatura científica ha abordado ampliamente el tema desde enfoques psicológicos y pedagógicos, aún persiste la necesidad de situarlo en contextos particulares donde la adversidad social y la falta de recursos influyen en el aprendizaje.

En ese sentido, la fenomenología educativa ofrece un marco interpretativo que permite captar el sentido vivencial de las emociones en la escuela, entendiendo que cada relato de experiencia encierra un conocimiento pedagógico profundo. A todas estas, el fin último consiste en reconstruir la función educativa de las emociones desde un enfoque humanista, crítico y solidario, que responda al contexto venezolano y a sus particularidades culturales, éticas y socioeducativas. En concreto, la investigación sobre inteligencia emocional como herramienta de apoyo al aprendizaje en educación primaria se justifica por su pertinencia, actualidad y compromiso social. Por consiguiente, el estudio aspira a generar conocimiento aplicable a la práctica docente, orientando el diseño de estrategias formativas que impulsen la autorregulación emocional y la empatía como pilares del desarrollo integral.

Del mismo modo, se propone abrir un espacio académico de reflexión que permita valorar las emociones no como elementos secundarios, sino como fundamentos del aprendizaje humano. En definitiva, la intención investigativa reconoce que la educación emocional en Venezuela no es solo una aspiración pedagógica, sino una necesidad impostergable para afrontar los desafíos del presente y sembrar las bases de una formación más consciente, humana y transformadora.

MATERIALES Y MÉTODOS

El estudio Inteligencia emocional como herramienta de apoyo al aprendizaje en educación primaria, Venezuela se enmarca en un enfoque cualitativo de carácter



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



interpretativo, puesto que busca comprender la experiencia educativa desde las percepciones, emociones y significados construidos por los actores involucrados. Se adopta una postura fenomenológica y hermenéutica porque el propósito esencial es interpretar los fenómenos emocionales presentes en la dinámica escolar y su incidencia en el proceso de aprendizaje.

De acuerdo con Martínez (2009), la investigación cualitativa “pretende descubrir el sentido de la acción humana desde la subjetividad y la experiencia que le otorgan significado” (p. 26). Así, el estudio se fundamenta en la comprensión profunda de las vivencias pedagógicas y relacionales que configuran la realidad emocional dentro de las aulas venezolanas, más que en la medición cuantitativa de variables.

Por ello, se asume un paradigma comprensivo que prioriza la interpretación sobre la explicación, concibiendo el conocimiento como un proceso de diálogo entre el pensamiento, la sensibilidad y la práctica educativa.

Fundamentalmente, la naturaleza documental de esta investigación orienta el trabajo hacia la revisión, comparación y análisis de fuentes bibliográficas, teóricas y normativas que abordan la inteligencia emocional y sus aplicaciones en el ámbito educativo.

En este sentido, se seleccionan textos científicos, artículos académicos, tesis, documentos institucionales y publicaciones oficiales del Ministerio del Poder Popular para la Educación de Venezuela, con el fin de sustentar las bases conceptuales y metodológicas del estudio. Según Hernández, Fernández y Baptista (2014), el diseño documental “implica la recolección y análisis de información proveniente de materiales ya elaborados, que permiten un acercamiento reflexivo y sistemático al objeto de estudio” (p. 87). De este modo, el procedimiento de búsqueda se desarrolla con criterios de pertinencia, actualidad y rigurosidad académica. Cabe destacar que la documentación revisada abarca tanto autores clásicos de la inteligencia emocional como Goleman, Mayer y Salovey, como también investigadores venezolanos que han contextualizado el tema en la educación primaria local.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Por otra parte, la aproximación fenomenológica sustenta la intención de captar la esencia de las vivencias descritas en los textos analizados. Desde esta visión, el investigador se posiciona como intérprete de significados, intentando revelar el sentido profundo de las emociones educativas reflejadas en la literatura revisada.

Como expresa Husserl (1970), “la fenomenología trata de volver a las cosas mismas, a la experiencia vivida, para describir su estructura esencial” (p. 15). Por consiguiente, el análisis se centra en la descripción y comprensión del fenómeno emocional en el escenario educativo, considerando la subjetividad como fuente de conocimiento válida.

En esta línea, la hermenéutica actúa como un puente entre los discursos analizados y la interpretación que de ellos se deriva, posibilitando un proceso reflexivo continuo donde el texto y el lector dialogan para generar comprensión. La finalidad, en suma, es construir un marco interpretativo coherente que permita valorar la inteligencia emocional como una práctica pedagógica significativa y transformadora.

El procedimiento metodológico comprende diversas fases que garantizan la coherencia interna de la investigación. En primer término, se delimita el objeto de estudio y se define el propósito general de comprender la inteligencia emocional como herramienta de apoyo al aprendizaje en educación primaria. En segundo lugar, se realiza la selección de las fuentes documentales, aplicando criterios temáticos y de actualidad. Posteriormente, se procede al análisis hermenéutico de los textos, buscando categorías emergentes que revelen relaciones entre emoción, aprendizaje y práctica docente. De ahí que el proceso se caracterice por la lectura comprensiva, la comparación interpretativa y la síntesis reflexiva. A lo largo de cada fase, el investigador mantiene una actitud crítica y abierta, reconociendo la naturaleza dinámica del objeto estudiado. Finalmente, los hallazgos son organizados en unidades de sentido, que reflejan los elementos constitutivos del fenómeno educativo abordado.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Además, se considera esencial la triangulación teórica como estrategia para fortalecer la validez del análisis. En otras palabras, se confrontan diferentes perspectivas académicas con el fin de generar una interpretación más integral del fenómeno.

De hecho, Denzin y Lincoln (2018) sostienen que “la triangulación en la investigación cualitativa permite enriquecer la comprensión al analizar un mismo fenómeno desde distintos enfoques teóricos y fuentes de información” (p. 13). Se evalúa el rigor metodológico mediante la coherencia interna, la pertinencia de las categorías y la claridad conceptual del discurso interpretativo.

En consecuencia, el método empleado no busca demostrar, sino comprender, pues la finalidad hermenéutica radica en descubrir sentidos latentes, más que en verificar hipótesis predefinidas. Así que el diseño adoptado responde fielmente a la naturaleza sensible y humana del tema investigado, donde la emoción, más que el número, constituye la medida del conocimiento adquirido.

En definitiva, la estructura metodológica de este estudio responde al propósito de comprender la inteligencia emocional como eje fundamental del aprendizaje y la formación humana en la escuela venezolana. Por consiguiente, la metodología cualitativa, fenomenológica, hermenéutica y documental se erige como el camino más adecuado para explorar los significados ocultos tras las prácticas pedagógicas y emocionales descritas en la literatura especializada.

Desde una perspectiva general, la interpretación del discurso académico y educativo permite generar nuevas aproximaciones teóricas que valoran la enseñanza como un acto emocional y cognitivo a la vez. Así mismo, los resultados esperados pretenden aportar una mirada reflexiva que oriente a los docentes en la consolidación de estrategias formativas basadas en la inteligencia emocional. En todo caso, la riqueza del método radica en su



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



capacidad de descubrir lo humano detrás de la teoría, revelando que comprender la educación es, también, comprender el corazón que la mueve.

DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Los resultados obtenidos en esta investigación cualitativa, de naturaleza descriptivo-documental, evidencian que la inteligencia emocional se constituye como un elemento esencial para fortalecer el aprendizaje en la educación primaria venezolana. En primer lugar, las fuentes consultadas muestran una relación directa entre el desarrollo emocional y el rendimiento académico, lo que confirma que las emociones actúan como mediadoras del conocimiento.

De acuerdo con Goleman (1995), “cuando las emociones dominan, la capacidad de razonar se ve comprometida” (p. 83), lo que sugiere que enseñar a los niños a identificar y canalizar sus emociones contribuye a un aprendizaje más estable. En este sentido, se interpreta que la educación emocional, más que un complemento, es un pilar estructural del proceso formativo. Asimismo, se constata que la falta de programas orientados a la educación socioemocional limita las posibilidades de integración afectiva y social del estudiante dentro del aula, situación que plantea un reto para la práctica pedagógica venezolana.

En un sentido puntual, con el análisis interpretativo, los documentos revisados permiten inferir que la escuela se convierte en el principal espacio donde se forjan las competencias emocionales que luego se traducen en actitudes prosociales, empatía y autocontrol. La verdad es que, según Bisquerra (2003), “la educación emocional tiene como finalidad el desarrollo integral de la persona y no solo el rendimiento académico” (p. 21), afirmación que refuerza la necesidad de integrar lo afectivo como parte del currículo escolar. En consecuencia, los hallazgos señalan que los docentes desempeñan un rol fundamental como mediadores de la emoción y el conocimiento; sin embargo, se observa que muchos



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



carecen de formación específica en inteligencia emocional, lo que dificulta su implementación consciente y planificada. No obstante, en las fuentes se identifican avances significativos en experiencias educativas donde la gestión emocional se considera una estrategia para la convivencia, la creatividad y el aprendizaje colaborativo.

Desde una mirada hermenéutica, se interpreta que la inteligencia emocional, aplicada al contexto educativo venezolano, posibilita la construcción de ambientes más humanos y empáticos. De hecho, Mayer y Salovey (1997), afirman que “la inteligencia emocional implica la habilidad para percibir, comprender y regular las emociones propias y ajenas” (p. 12). Así, el análisis documental demuestra que, cuando estas habilidades se promueven desde la infancia, los niños desarrollan mayor seguridad, autoestima y capacidad para resolver conflictos de manera pacífica.

Por otra parte, se reconoce que el aprendizaje emocional atraviesa el currículo de manera transversal, influyendo tanto en la comprensión lectora como en la expresión oral y el manejo de la frustración. En paralelo, se revela que las experiencias educativas exitosas no dependen solo de recursos materiales, sino del compromiso humano y del vínculo afectivo que se genere entre docente y estudiante.

De los resultados interpretativos se desprende que la inteligencia emocional en la educación primaria es una herramienta transformadora que favorece la autorregulación, la empatía y la resiliencia escolar. En la misma línea, se observan coincidencias entre distintos autores que resaltan la función equilibrante de las emociones en los procesos cognitivos. Según Fernández-Berrocal y Extremera (2005), “la integración de habilidades emocionales permite afrontar el estrés académico y promover un desempeño más saludable” (p. 49). Por lo consiguiente, los hallazgos de esta investigación confirman que la educación emocional contribuye no solo al éxito académico, sino también a la estabilidad psicológica de los niños. Así que el aprendizaje cobra sentido cuando se construye desde el sentir, porque la emoción



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



es la vía que enlaza el conocimiento con la vida cotidiana. A pesar de ello, persiste la necesidad de mayor formación docente y políticas públicas que fortalezcan este enfoque.

En correspondencia con la metodología descrita, la discusión permitió identificar categorías emergentes como: desarrollo emocional, mediación docente, clima escolar y aprendizaje significativo. Cada una de ellas se interconectó mediante la técnica de categorización y triangulación de información documental.

En efecto, según Denzin y Lincoln (2018), “la triangulación amplía la comprensión y fortalece la credibilidad de los resultados al comparar diferentes perspectivas” (p. 15). Por tanto, la emergencia de estas categorías permitió reconstruir el fenómeno educativo desde su complejidad humana.

En suma, el análisis hermenéutico confirma que las emociones desempeñan un papel formativo, tanto en el plano cognitivo como en el ético-social. Así mismo, se reconoce que la escuela venezolana, en medio de sus limitaciones materiales, aún conserva un inmenso potencial afectivo capaz de renovar las prácticas pedagógicas tradicionales hacia modelos más integradores y sensibles.

Desde, una situación puntual, los resultados alcanzados reflejan una comprensión profunda sobre cómo la inteligencia emocional se erige como una herramienta efectiva de apoyo al aprendizaje en la educación primaria.

El estudio propone una reconsideración del papel docente y curricular bajo una visión más humanista, donde el desarrollo emocional se percibe como un componente vital de la inteligencia integral. De ahí que la discusión conduzca a valorar la educación emocional como una política pedagógica de urgencia, cuya implementación no solo mejoraría los resultados académicos, sino también la convivencia y la formación ética de los estudiantes. En resumen, se establece que la inteligencia emocional constituye un puente entre la razón y la sensibilidad, entre el conocimiento y la humanidad. Por lo tanto, se reafirma que toda



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



transformación educativa real comienza, ineludiblemente, en el corazón del ser que enseña y en el alma del niño que aprende.

CONCLUSIÓN

La presente investigación permitió comprender que la inteligencia emocional se consolida como un elemento estructural del proceso de enseñanza y aprendizaje en la educación primaria venezolana. Los hallazgos señalan que la emoción no es un aspecto accesorio del acto educativo, sino la base sobre la cual se construye la motivación, la convivencia y el pensamiento crítico.

En consecuencia, se reafirma que el aprendizaje significativo requiere tanto del desarrollo cognitivo como del cultivo de habilidades emocionales. Dado que la escuela es un espacio de encuentro humano, es allí donde se deben promover estrategias que estimulen la autoconciencia, la empatía y la autorregulación.

Como plantea Goleman (1995), “el dominio de las emociones es fundamental para el uso eficaz de la inteligencia” (p. 79). Por lo tanto, se infiere que la formación integral del estudiante venezolano precisa una educación sensible, centrada en las emociones y en el reconocimiento del otro como parte esencial del proceso pedagógico.

La investigación demostró, mediante el análisis documental, que la carencia de programas formales de educación emocional en el contexto venezolano limita las oportunidades de un aprendizaje auténtico y sostenible. A pesar de ello, los docentes muestran disposición hacia la innovación didáctica, lo que abre caminos para la integración de las competencias emocionales en el aula.

En este sentido, resulta fundamental considerar que la educación emocional no sustituye los saberes tradicionales, sino que los complementa y los humaniza. Según



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Bisquerra (2003), “la educación emocional persigue el bienestar personal y social como fin último del proceso educativo” (p. 22).

Así, los resultados interpretativos de este estudio evidencian que la incorporación de la inteligencia emocional favorece la convivencia, disminuye los conflictos y fortalece la resiliencia en los entornos escolares, factores indispensables para una educación realmente transformadora.

Fundamentalmente, la inteligencia emocional se reconoce como un recurso pedagógico que articula conocimiento, emoción y acción, generando aprendizajes duraderos y significativos. Por añadidura, este estudio resalta la importancia de la mediación docente como figura clave en el desarrollo de las competencias emocionales del estudiantado.

La verdad es que cuando el docente enseña desde la empatía y la comprensión, el aprendizaje se convierte en un proceso vivo, cercano y afectivamente significativo. En esta línea, Mayer y Salovey (1997), expresan que “las emociones guían el pensamiento y posibilitan el crecimiento intelectual” (p. 14), lo que reafirma la interdependencia entre afectividad y cognición.

En consecuencia, se concluye que toda práctica pedagógica debe fundarse en una conciencia emocional plena, que inspire respeto, solidaridad y apertura hacia la diversidad humana; por otra parte, desde una perspectiva fenomenológica y hermenéutica, los resultados reflejan que la inteligencia emocional permite comprender el aprendizaje como una experiencia vital más que como un simple proceso instruccional. El fenómeno educativo, observado en los textos analizados, revela que cada emoción vivida en el aula deja huellas en la memoria y en la estructura moral de los estudiantes. No obstante, aún persiste la necesidad de institucionalizar políticas educativas que contemplen la formación emocional como un eje transversal del currículo.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



En paralelo, la hermenéutica permitió interpretar cómo las emociones, al ser comprendidas y gestionadas, se convierten en vehículos de autoconocimiento y herramientas para la transformación pedagógica. Así mismo, este enfoque invita a repensar la función docente desde una dimensión ética, donde enseñar signifique también acompañar, escuchar y comprender.

En este contexto, la investigación concluye que el futuro de la educación venezolana demanda fortalecer la inteligencia emocional como política educativa de base. Por consiguiente, la formación del profesorado requiere incorporar competencias emocionales que permitan afrontar los conflictos escolares con sensibilidad y creatividad. Fernández-Berrocal y Extremera (2005), sostienen que “los docentes emocionalmente inteligentes logran entornos más inclusivos y menos estresantes” (p. 53), idea que cobra especial relevancia en un país donde las condiciones sociales influyen en el clima emocional del aula.

Cabe destacar que la incorporación de estos principios no implica solo cambios teóricos, sino transformaciones reales en la práctica cotidiana, donde el diálogo, el autorreflexión y la empatía se convierten en instrumentos de mejora continua.

En definitiva, el estudio Inteligencia emocional como herramienta de apoyo al aprendizaje en educación primaria, Venezuela aporta una comprensión profunda sobre la necesidad de educar desde el corazón tanto como desde la razón.

A todas estas, se concluye que la inteligencia emocional constituye un medio eficaz para humanizar la enseñanza, propiciando aprendizajes profundos y relaciones escolares más justas y solidarias. De allí que su aplicación no deba considerarse una tendencia pasajera, sino una exigencia epistemológica y ética para la educación del siglo XXI. En efecto, enseñar con inteligencia emocional significa enseñar para la vida, y en ese propósito se encuentra la verdadera misión de la escuela: formar seres humanos plenos, capaces de pensar, sentir y actuar con conciencia y amor hacia los demás.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



REFERENCIAS

- Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y bienestar*. Editorial Praxis.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2018). *The Sage Handbook of Qualitative Research* (5th Ed.). SAGE Publications.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde la psicología positiva. *Revista de Educación*, (336), 47–68.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More than IQ*. Bantam Books.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Husserl, E. (1970). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Editorial Universitaria.
- Martínez, M. (2009). *Epistemología y metodología cualitativa: Hacia una nueva lógica de la investigación científica*. Trillas.
- Mayer, J. D., & Salovey, P. (1997). *What is Emotional Intelligence?* In P. Salovey & D. Sluyter (Eds.), *Emotional Development and Emotional Intelligence: Educational Implications* (pp. 3–31). Basic Books.